

FIESTA DE SAN JOSÉ OBRERO
Misioneras Apostólicas de la Caridad
La Bañeza, 2017

Me pregunto cuántas vueltas le habrá dado en la cabeza D. Ángel Riesco antes de poner un nombre a la obra que estaba iniciando. Al final definió el instituto con el título de Misioneras Apostólicas de la Caridad. Sin duda, muchas de vosotras me podéis responder a esta pregunta porque sólo hace 60 años que nacisteis como tal institución. Estoy seguro que cada una de las palabras está cargada de significado para vosotros y que un estímulo para la constante renovación personal y del propio Instituto.

Las tres palabras que definen vuestro Instituto: misión, apóstol y caridad encierran toda una forma de entender y de vivir la existencia cristiana y la misma vida de la Iglesia. Por eso siempre os será muy útil para vosotros meditar y contemplar el título de vuestra asociación porque os inspirarán nuevos objetivos para responder a nuevas metas.

Ante todo sois misioneras, es decir, enviadas por el Señor como bautizadas y consagradas a anunciar el evangelio a toda persona que se cruce con vosotras en el camino. El Papa Francisco insiste constantemente en la necesaria conversión pastoral de las personas e instituciones de la Iglesia a la misión evangelizadora. Es necesario revisar instituciones, costumbres, normas, hábitos y todos aquellos instrumentos que a lo largo de los siglos la Iglesia ha ido creando, con la ayuda del Espíritu, para llevar a cabo la evangelización de todos los pueblos. Aunque sois un instituto de reciente creación también a vosotras la Iglesia, por medio del Papa, os llama para que renovéis vuestra vocación misionera. La Iglesia os necesita para realizar su misión porque, como nos recuerda el Papa “La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros»” (EG 120).

Efectivamente, todo bautizado está llamado a ser misionero. ¿En qué sentido se puede decir que vuestro compromiso misionero es específico? En la consagración que cada una de vosotras hace al Señor observando los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia. Consejos que vivís en el mismo mundo, en las propias circunstancias personales, familiares, de trabajo y sociales. Sois, pues misioneras en el corazón del mundo desde el corazón de la Iglesia. Vuestra presencia como seglares consagradas es en sí misma un signo de evangelización porque vuestro estilo de vida interroga a los demás seglares, a las familias y a aquellos que no creen en Cristo o no creen en Dios.

D. Ángel os quiso misioneras; pero misioneras apostólicas, es decir, en comunión con la Iglesia fundada sobre el cimiento de los apóstoles. Lo propio del apóstol es estar con el Señor y ser enviado a predicar. Tened siempre presente que los frutos de la misión son consecuencia de una intensa unión con el Señor, en la oración, y con la Iglesia en la comunión. Ser apóstol no significa estar todas las horas del día de aquí para allá predicando o dando testimonio. Significa ser de Cristo y con Cristo ser para el mundo que espera con ansia el anuncio de la Buena Noticia del Evangelio. Por eso las primeras misioneras apostólicas son las que vosotras llamáis “Nuestras mejores”, es decir, las enfermas o impedidas que se consagran como vosotras a Dios y sin salir de casa son apóstoles del evangelio ofreciendo el dolor de la enfermedad, el sacrificio de inmovilidad y la constante oración ante el Santísimo Sacramento. Para valorar este apostolado es necesario descubrir el Misterio de la Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo donde las gracias se comunican para bien de todos y santificación y perfección en el amor. El Papa Pío XII en la Encíclica *Mystici Corporis* decía: “A todos aquellos, pues, que por cualquier causa yacen en la tristeza y en la congoja, con ánimo paterno les exhortamos a que, confiados, levanten sus ojos al Cielo y ofrezcan sus aflicciones a Aquel que un día les ha de recompensar con abundante galardón. Recuerden todos que su dolor no es inútil, sino que para ellos mismos y para la Iglesia ha de ser de gran provecho, si animados con esta intención lo toleran pacientemente. (MC 50). ¡Cuánto bien apostólico realizan “Nuestras mejores” desde su consagración a Cristo en circunstancias de dolor! Su dolor no es inútil sino de gran provecho.

La misión apostólica no tiene sentido si no tiene referencia a la caridad. D. Ángel escogió como lema de su escudo episcopal las palabras del apóstol san Pablo: *Charitas Christi urge nos* “El amor de Cristo nos apremia”. La caridad de Cristo hacia los más pobres y necesitados para que pudieran tener las mismas posibilidades que los demás en el mundo y en la Iglesia fue lo que movió a D. Ángel a fundar un Instituto con un marcado acento caritativo hacia dentro y hacia fuera. Decía que “El Instituto es para las enfermas con tal de que aspiren a ser perfectas; es para las que no tienen estudios, con tal de que quieran ser santas; es para las que no tienen porvenir económico, con tal de que aspiren a gastarse por Cristo; es para las que no tienen independencia familiar, con tal que estén decididas a santificar la familia”.

Queridas Misioneras: No olvidéis nunca que vuestra institución tiene como fundamento el amor y el amor no pasa nunca porque siempre se renueva, revive y actualiza de múltiples formas. “Vuestras Mejores” os recuerdan permanentemente que nacisteis para recibir en el seno de vuestra organización a las mujeres enfermas, dependientes, iletradas y pobres. Esto hoy es ir contracorriente, incluso de las instituciones de consagradas de la Iglesia que buscan gente joven, con valores etc. Vosotras fijaros en ese nicho social de las afligidas por cualquier causa que el Padre Fundador os dijo para atraer a nuevas vocaciones. Recordad lo que san Pablo decía de la Comunidad de Corintio: “Fijaos en vuestra asamblea, hermanos, no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; sino que lo necio de este mundo la ha escogido Dios para

humillas a los sabios y lo débil del mundo lo ha escogido para Dios para humillar a los poderosos”(1 Cor1, 26-27).

Damos gracias a Dios por tantas gracias como ha derramado sobre su Iglesia y sobre este mundo a lo largo de estos sesenta años a través de vuestro Instituto secular en el que siempre veneráis de un modo especial a la Madre de Dios, la Virgen María y a su esposo San José. ¡Que el hogar de Nazaret donde la Virgen María y San José cuidaron al Niño Jesús y lo vieron crecer en estatura, en gracia y en sabiduría, sea vuestro modelo de comunidad! San José obrero interceda por vosotras y sea vuestro ejemplo de amor y entrega en silencio al Señor que se hizo niño para que nosotros nos hagamos adultos en gracia y santidad.

† Juan Antonio, obispo de Astorga